

¿Se acabó el dividendo de la paz? Project Syndicate

Escrito por: Kenneth Rogoff¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Uno espera que el presidente ruso, Vladimir Putin, pronto se dé cuenta de que su invasión de Ucrania ha sido un error de cálculo espectacular. Pero incluso si la crisis actual disminuye, debería recordar a los gobiernos occidentales que el crecimiento sostenible requiere pagar por la capacidad de sostener las economías contra la agresión externa.

La brutal invasión rusa de Ucrania debería ser una llamada de atención para los políticos, líderes empresariales y economistas occidentales que abogan por un futuro verde y equitativo pero que carecen de un sentido práctico o estratégico de cómo llegar allí. Independientemente de las tácticas a corto plazo que utilicen Europa y Estados Unidos para responder a la crisis actual, su estrategia a largo plazo debe equiparar la seguridad energética con la sostenibilidad medioambiental y financiar la disuasión militar esencial a la par que financiar las prioridades sociales.

La Unión Soviética se derrumbó en 1991 en gran parte porque los líderes de Rusia, sobre todo el presidente Boris Yeltsin y sus asesores económicos, reconocieron que el complejo militar-industrial comunista soviético no podía permitirse el lujo de mantenerse al día con el poder económico superior y la destreza tecnológica de Occidente. Hoy, con la economía de Rusia a menos de una vigésima parte del tamaño combinado de las economías de EE. UU. y la UE, la misma estrategia de gastar mucho más que Rusia en defensa debería ser mucho más fácil de ejecutar. Desafortunadamente, hay una vacilación en muchas sociedades occidentales, particularmente en la izquierda, para admitir que el gasto en defensa es a veces una necesidad, no un lujo.

Durante muchas décadas, los estándares de vida occidentales se han visto impulsados por un enorme “dividendo de paz”. Por ejemplo, el gasto en defensa de EE. UU. cayó del 11,1 % del PIB en 1967, durante la Guerra de Vietnam, al 6,9 % del PIB en 1989, el año en que cayó el Muro de Berlín, a poco más del 3,5 % del PIB en la actualidad. Si el gasto de defensa de EE. UU. como porcentaje del PIB todavía estuviera al nivel de la era de Vietnam, los gastos de defensa en 2021 habrían sido \$ 1,5 billones más altos, más de lo que el gobierno gastó en seguridad social el año pasado, y casi el triple .gasto público en consumo e inversión no relacionados con la defensa. Incluso al nivel de finales de la década de 1980, el gasto en defensa sería más de 600.000 millones de dólares superior al actual. El costo adicional tendría que ser financiado por impuestos más altos, mayor endeudamiento o menor gasto público en otras áreas.

¹ Kenneth Rogoff, profesor de Economía y Políticas Públicas en la Universidad de Harvard y ganador del Premio Deutsche Bank en Economía Financiera 2011, fue economista jefe del Fondo Monetario Internacional de 2001 a 2003.

El gasto en defensa de Europa ha sido durante mucho tiempo mucho más bajo que el de Estados Unidos. Hoy, el Reino Unido y Francia gastan algo más del 2% de su ingreso nacional en defensa, y Alemania e Italia solo alrededor del 1,5%. Además, los intereses nacionales y el cabildeo interno hacen que el gasto europeo en defensa sea muy ineficiente, siendo el total considerablemente menor que la suma de sus partes. Me sorprende cuántos de mis amigos, por lo demás bien informados, han estado preguntando por qué Europa no monta una respuesta militar más fuerte al ataque de Rusia contra Ucrania y las amenazas inminentes a los estados bálticos. Parte de la respuesta, por supuesto, es la dependencia de Europa del gas ruso, pero la razón principal es su flagrante falta de preparación.

Gracias al presidente ruso, Vladimir Putin, todo esto puede cambiar. El anuncio del canciller alemán Olaf Scholz el 27 de febrero de que Alemania aumentará su gasto en defensa a más del 2% del PIB sugiere que Europa finalmente puede estar actuando en conjunto. Pero tales compromisos tendrán implicaciones fiscales importantes y, después del gran estímulo fiscal de la era de la pandemia, pueden ser difíciles de digerir. A medida que Europa reconsidera sus reglas fiscales, los políticos deben considerar cómo hacer suficiente espacio para hacer frente a acumulaciones militares inesperadas a gran escala.

Muchos parecen haber olvidado que los picos en los gastos durante la guerra alguna vez fueron un importante impulsor de la volatilidad del gasto público. En una guerra, no solo los gastos gubernamentales y los déficits presupuestarios suelen aumentar considerablemente, sino que a veces también aumentan las tasas de interés. Hoy en día, los formuladores de políticas (junto con muchos economistas bien intencionados) se han convencido de que las grandes conmociones económicas mundiales, como pandemias o crisis financieras, invariablemente reducirán las tasas de interés y facilitarán la financiación de grandes deudas. Pero en tiempos de guerra, la necesidad de anticipar gastos temporales masivos puede aumentar fácilmente los costos de endeudamiento.

Es cierto que en el complejo mundo actual de drones, guerra cibernética y campos de batalla automatizados, la forma en que los gobiernos gastan sus presupuestos de defensa es muy importante. Aún así, es un pensamiento mágico suponer que cada vez que se recortan los presupuestos de defensa, los planificadores militares compensarán la diferencia con una mayor eficiencia.

También ayudaría si Occidente pudiera evitar más errores estratégicos de política energética del tipo que nos llevó a este punto. En particular, Alemania, que depende de Rusia para cubrir más de la mitad de sus necesidades de gas, parece haber cometido un error histórico al dismantelar todas sus plantas de energía nuclear después del desastre de Fukushima en 2011. Por el contrario, Francia, que satisface el 75 % de sus necesidades energéticas a través de la energía nuclear, es significativamente menos vulnerable a las amenazas rusas.

En los EE. UU., la cancelación del oleoducto Keystone XL propuesto puede haberse basado en una lógica ambiental sólida. Pero ahora el momento parece incómodo. Las medidas destinadas a proteger el medio ambiente sirven de poco si conducen a una debilidad estratégica que aumenta la posibilidad de guerras

convencionales en Europa, dejando de lado la contaminación radiactiva a gran escala que se produciría si se desplegaran bombas de neutrones o armas nucleares tácticas.

La dura resistencia ucraniana, las rápidas y severas sanciones económicas y financieras y la disidencia interna aún podrían obligar a Putin a reconocer que su decisión de invadir Ucrania fue un espectacular error de cálculo. Pero incluso si la crisis actual disminuye, el horrible ataque a Ucrania debería recordarle incluso al defensor de la paz más comprometido que el mundo puede ser duro e impredecible.

Todos esperan una paz duradera. Pero los análisis realistas de cómo los países pueden lograr un crecimiento sostenible y equitativo requieren dejar espacio fiscal, incluida la capacidad de endeudamiento de emergencia, para los costos de protección contra la agresión externa.